

Los Senecas no fueron AA. ni propagadores, sino antes bien Censores de la corrompida eloqüencia.

Me ha parecido señalar con alguna mas extension de la que gustará, á todos los AA., y propagadores de la corrompida eloqüencia, para hacer ver que no tiene fundamento la acusacion del Abate Tiraboschi, contra los dos Senecas, creyendolos reos de este delito. Despues de haber declarado autor de la corrompida eloqüencia á Asinio Polion, da un salto de mas de 50 años, para llegar á los dos Senecas, y dice: *Los dos Senecas, el Retórico, y el Filósofo, se le siguieron inmediatamente; los quales procurando refinar mas y mas el discurso y el estilo, echaron á perder la eloqüencia. Como eran sugetos de grande concepto, se tenia por cosa honrosa seguir sus huellas; de consiguiente su gusto, su modo de pensar, y su estilo se hicieron comunes á la mayor parte de los escritores (a).*

Qualquiera que lea este pasage de la historia literaria de Italia, sin reflexionar en las fechas de los AA. aqui nombrados, creará que Po-

(a) Tirab. tom. 2. Disert. Prelim.

Polion, y los dos Senecas formaron una série no interrumpida de corrompedores de la eloqüencia: mas ya habemos mostrado, que desde el tiempo en que el primero comenzó á reprehender la eloqüencia de Ciceron, hasta el de la fama de los segundos, pasaron mas de 50 años, en los que iba siempre perdiendo grados este arte. ¿Por qué no dirá el Señor Abate: inmediatos á Polion se siguieron Mecenas, Tiberio, Galion, Casio Severo, y una multitud de retóricos, que alambicando el discurso acabaron de debilitar la eloqüencia? Acaso se tendria por menos honroso, durante la vida de Augusto, el seguir las huellas de Mecenas, y de Tiberio, que en la de Neron, las de Seneca? Y sobre qué fundamento asegura, que el estilo de éste fuese peor que el que se usaba en Roma muchos años antes? Se hallará en sus escritos mayor afectacion, y refinamiento que en los de Mecenas, Galion, y Fusco? Se descubrirá en sus expresiones tanta hinchazon como en las de Musa, tanta obscuridad como en Cestio, ni agudezas tan insipidas como en Osco? todos estos retóricos se siguieron inmediatamente á Polion, y á todos ellos los reprehende Seneca por los expresados vicios. Añadese; que si fue menos defectuosa la eloqüencia de éstos, ¿cómo se descuidaron tanto los Romanos en conservar sus obras, que ya en tiempo de Seneca eran muy raras (a)? Asi lo dice

(a) Præf. lib. 1. in Controv.

el mismo á sus hijos. Pero de que no haya memoria de semejantes obras no le pesará á Tiraboschi, y sí de que permanezcan las de Seneca, que forman un testimonio demasiado auténtico del mal estilo de estos AA. Romanos.

Es de advertir que ninguna de las causas de la decadencia puede atribuirse á los Senecas, ni como AA., ni como propagadores. La primera fue la ambicion que conduxo á Asinio á querer aventajarse á Ciceron, por lo que motejó su dorada eloqüencia. ¿Podrá decir nuestro historiador que los Senecas hayan creído cosa honorífica el seguir en este punto las huellas de Polion? Por lo menos desea que se entienda así quando escribe: *que se siguieron inmediatamente al ambicioso Polion, refinando mas el estilo*: y en consecuencia de esto mismo, donde trata de los escritores antiguos, que muerto Augusto, hablaron de Ciceron con expresiones de mucho aprecio, nombrar á Vellejo Patérculo, Quintiliano, y Plinio, sin tomar en boca á los Senecas; no obstante, que les correspondia mejor aquello de que parece que se enagenan, y salen fuera de sí por elogiar el mérito de Ciceron, que no á los sugetos citados.

Refiriendo M. Seneca, que habian sido condenadas á las llamas las obras de Labieno, exclama de repente, y como enloquecido: *¡Bona Hercule publico ista in pœnas ingeniosa crudelitas post Ciceronem inventa est! Quid enim futurum fuit si ingenium Ciceronis triumviris licuisset*
pros-

proscribere? (a). Habla en otra parte á sus tres hijos, y doliendose de la decaida eloqüencia, les da á entender, *que solo en tiempo de Ciceron tuvo la eloqüencia Romana que poder oponer ó preferir á la soberbia Grecia* (b). En otra ocasion parece que le faltan expresiones para significar la veneracion que tenia á este hombre insigne, y dice: *que no tuvo Roma cosa igual á su vasto imperio, sino el grande ingenio de Ciceron* (c). Sirvase ahora el Señor Abate de decirnos, si alguno de los AA. que nos ha nombrado, habla con mayor entusiasmo que éste, del mérito de Ciceron.

No le fue menos apasionado L. Seneca, por mas que diga Tiraboschi, con el pretendido testimonio de Quintiliano. Lo que acredita nuestra proposicion es el cotejo que hace L. Seneca, de la eloqüencia de Asinio, con la de Ciceron, en que concede á éste la preferencia: *Lege Ciceronem, escribe á Lucillo, compositio ejus una est, pedem servat, curata, lenta, & sine infamia mollis: at contra, Pollionis Asinii salebrosa, & exiliens, & ubi minime expectes, relictura. Denique apud Ciceronem omnia desinunt, apud Pollionem cadunt, exceptis paucissimis* (d). En esta misma carta llama á Ciceron el máximo en la

(a) Controv. lib. 5. præf.

(b) Lib. I. Controv. præf.

(c) Ibid.

(d) Epist. 100.

la elegancia: en otra (a), autor, y padre de la eloquencia Romana. Su autoridad y exemplo son segura defensa á Seneca contra los temidos cargos, ya en el uso de ciertas palabras, como se ve en la epistola 58, ó ya por traducir en latin algunos versos griegos, como dice en la 107.

En vista de unos testimonios tan concluyentes de la alta estimacion, que hicieron los dos Senecas de la eloquencia de Ciceron: ¿cómo podrá tolerar la equidad, y la justicia que se hable de ellos como de hombres ambiciosos, que quisieron anteponerse á este orador, y qué reprehendieron su estilo? Pues por tales se presentaron en la historia literaria de Italia. Es verdad, que los dos Senecas siguieron inmediatamente á Polion, pero no tomando el camino de éste, sino facilitando el contrario. Procuró Polion hacer olvidar la adorada eloquencia de Ciceron, y consiguió pervertir con su exemplo á todos los oradores Romanos: al contrario los Españoles Senecas, quienes á la frente de la preocupacion pública levantaron el grito contra este ambicioso: rindieron la debida veneracion al Príncipe de los oradores, y descubrieron á los Romanos los defectos que no conocian en la eloquencia de Polion, acordandoles los singulares tesoros de que se olvidaban en la facundia Ciceroniana. ¿Dirémos que este

(a) Epist. 40.

este modo de pensar y de escribir era el medio de echar á perder la eloquencia, y no mas presto que era el camino seguro de volver á los Romanos á la buena senda que guiaba á ella; esto es, la imitacion de Ciceron?

Mas pasemos adelante para exâminar si los dos Senecas resultan reos en las otras causas de la corrupcion. Entre las principales señaladas por el autor del Dialogo, es una la educacion de la juventud Romana en las escuelas de los retóricos. Es muy dificil que Tiraboschi pruebe que fueron reos de ella nuestros dos Españoles, puesto que confiesa no hay fundamento para decir que M. Seneca tuviera en Roma escuela pública de eloquencia, L. Seneca es constante que no la tuvo. Esto bastaba ciertamente para ponerlos á cubierto en esta parte de las acusaciones de su contrario: pero á nosotros no nos es suficiente, para probar como hemos dicho anteriormente, que fueron censores de la viciada eloquencia, siendo preciso acreditar, que se valieron de todos los medios posibles para impedir la corrupcion, que de las escuelas de los retóricos se difundia á la juventud Romana.

No podia haber medio mas eficaz, que el de abrir las ojos á los que los tenian ofuscados, poniendoles patentes los defectos de oratoria en aquellos declamadores, que hacia tanto tiempo dominaban como oraculos en sus escuelas. Pues esto es, segun hemos visto, lo que con grande tino, y crítica practicaron los

Senecas. Reynaron pacíficamente en la eloquencia Romana, por mas de 50 años, la afectacion, la molicie, la afeminacion, el estilo duro y conciso, las sutilezas y frialdades, sin que entre tanta multitud de literatos como habia en aquella capital, se atreviese ninguno á hacer guerra á este tropel de defectos, hasta que fueron de España, primero los Senecas, y despues Quintiliano, que trabajaron por encaminarlos de nuevo á la eloquencia Tuliana. En prueba de ello ¿quién se aventajó á L. Seneca en manifestar los defectos del estilo de Asinio, comparado con las excelencias oratorias de Ciceron? Quién se burló primero de la afectacion extraordinaria de Mecenas en su modo de escribir? Quién se adelantó á M. Seneca en su justa crítica, de la pervertida eloquencia de Fusco, Cestio, Musa, Osco, Senocion, y de otros muchos Romanos? Habia medio mas oportuno para reparar los daños que causaban aquellas malas escuelas? Sin embargo se pretende, que asi el padre como el hijo contribuyeron á empeorar la eloquencia.

En la ruina de ésta influyó notablemente el luxo, el libertinage, y la corrupcion universal de costumbres, que se introdujo en Roma desde el tiempo de Augusto: como tambien la crueldad de los monstruos que le sucedieron. ¿Pero qué tuvieron que ver los Senecas con los AA. ó propagadores de estos desordenes? Vuelva Augusto al mundo, y escuche lleno de rubor al Filósofo Seneca, declamar

con-

contra la afeminacion de costumbres, con que contagiaron la juventud Romana sus mas ilustres válidos. No tuvo el paganismo antes ni despues de Seneca quien se opusiera con mas vigor y energia al torrente de los vicios públicos, que inundaban el Imperio Romano; pudiendo decirse con vergüenza de los escritores cristianos, que este filósofo gentil hasta en los tratados de fisica, de eloquencia, y de historia no pierde ocasion de inspirar á los leyentes las máximas mas importantes y sólidas de una moral digna de un cristiano. Lean sus libros los mas preocupados enemigos que tubiere, y asi en las questões naturales, como en las epistolas, hallarán esparcidas las mas fuertes inectivas contra los placeres sensuales, contra el luxo de los trages, contra los banquetes, los teatros, y los juegos: hallarán igualmente los mas dulces incitativos á la virtud, á la mortificacion de los apetitos, y al desprendimiento de los bienes terrenos, con la frecuente memoria de la muerte. No consiguió, es verdad, reformar las costumbres estragadas de Roma, porque era muy débil la filosofía pagana para tan alto designio, cuyo triunfo estaba reservado á la poderosa gracia de nuestro Salvador; pero por eso no merece menos alabanza Seneca, habiendo hecho todos los esfuerzos que pudo por reformar aquellos desordenes, que aun para la literatura Romana servian de obstaculo.

Tambien trabajó con igual zelo en refrenar

nar

nar la crueldad de los Emperadores Romanos, que era una de las causas de la ruina de la eloqüencia. Conoció muy bien Seneca en Neron, quando era muchacho, ciertas señales de un genio cruel y sangriento: por cuyo motivo le compuso los dos libros de la Clemencia, en los que demuestra con razones muy nobles la excelencia de esta virtud, y la utilidad y provecho que redundá al soberano de gobernar sus súbditos con benignidad, y dulzura: representando por el contrario el horror y desastres de los tiranos, que han querido usar de rigor en el mando. Es bien notorio, que no fué del todo inútil esta fatiga en los primeros años de su imperio, en que se gobernó por las instrucciones de Seneca, pues en ellos fué Neron uno de los mejores Príncipes, como lo confirma este dicho de Trajano: *procul distare omnes Principes à Neronis quinquenio* (a).

De esta forma se esforzaron los dos Senecas en destruir las principales causas que habian motivado la ruina de la eloqüencia; prueba bien patente, de que ni causaron, ni propagaron la corrupcion. Pero quando faltasen estos convenimientos, bastaría el silencio del autor del Dialogo para no creerlos culpados en esta materia. ¿Porqué, cómo prodremos entender que habiendo escrito su obra despues de la muerte de los Senecas, y inquiriendo con finisima crítica las

(a) Lipsio in lib. de Lem.

las causas de que procedía la veloz ruina de la eloqüencia, señalase el mal gusto de los AA. que habian abandonado el antiguo, pero buen camino, y no hiciese la misma mencion de aquellos, si hubiesen sido el origen principal de este estrago? No estarian entonces mas recientes los defectos de los dos Españoles, que los de Mecenas, Galion, y Casio Severo? Sin embargo, á éstos culpa, y á los otros ni los nombra. Mas: si el autor del Dialogo fué, como se presume con harto fundamento, Quintiliano, siendo enemigo de Seneca, y que no disimuló ninguno de sus defectos, se hace muy creible, que si hubiera podido alistarlos entre los corrompedores de la eloqüencia, no lo hubiera omitido.

¿Y á quién daremos mas fé, á los que escribieron en la época próxima á los Senecas, ó á los que escriben 17 siglos despues? ¡Oh, esto esperaba el Abate Tiraboschi, para triunfar contra Seneca el Filósofo en la autoridad de Quintiliano. Será preciso que nos detengamos algun tanto, para defender á nuestro supuesto reo de tan respetable enemigo.